



**Editorial
Rediech**

Red de Investigadores Educativos Chihuahua A.C.

Registro Padrón Nacional de Editores
978-607-98139

<https://www.rediech.org/omp/index.php/editorial/catalog>



ISBN: 978-607-59732-2-7

<https://doi.org/10.33010/ed-rediech.30>

Vianey Sariñana Rocho Santa Edén Sariñana Rocho

2023

Aportes desde las implicaciones y retos en la práctica docente

En B.I. Sánchez Luján y C. Carrera Hernández
(coords.). *Las caras del prisma en la formación de
investigadores* (pp. 169-179). Chihuahua, México:
Red de Investigadores Educativos Chihuahua A.C.



Esta obra está bajo licencia internacional
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0.
CC BY-NC 4.0

Aportes desde las implicaciones y retos en la práctica docente

VIANEY SARIÑANA ROACHO
SANTA EDÉN SARIÑANA ROACHO

Las instituciones formadoras de docentes (IFD) han tenido su evolución de acuerdo con las necesidades, las demandas sociales y contextuales; asimismo han permanecido como parte esencial del sistema educativo en nuestro país, ya que entre ellas se encuentran las escuelas Normales (rurales o urbanas), que también se identifican como IFD, con sus particularidades, con la finalidad común de todas las IFD: formar profesionistas en, por y para la educación.

El presente escrito busca externar la gama de reflexiones y análisis derivados de la experiencia, fortalezas, retos, concatenados en su mayoría a planteamientos y aportes teóricos que fortalecen lo existente y generan lo inexistente.

Cada una de las IFD cuenta con su matrícula, personal docente, administrativo y de apoyo; elementos que se supeditan a la infraestructura, demanda y contexto. Asimismo, cada una tiene su historia, su esencia y su propia experiencia, de las cuales participan todos los actores educativos que en ellas se desempeñan desde diferentes áreas y funciones.

De manera particular en la docencia, las experiencias que se adquieren con el tiempo posibilitan la reflexión y transformación de la práctica educativa en gran parte de las situaciones, en busca de mejorarla y de contribuir favorablemente en los procesos formativos

de los estudiantes. Evolucionar con base en la experiencia requiere un sinfín de cuestiones, independientemente del perfil profesional o años de servicio en la docencia, incluso del contexto y condiciones diversas.

Hay experiencias que permiten reflexionar y mejorar en la docencia, por ejemplo, si el maestro pretende que los alumnos comprendan los elementos teóricos y normativos para su aplicación en la práctica, a través de situaciones auténticas que coadyuvan a los aprendizajes significativos, es necesario implementar, rediseñar y reflexionar estrategias acordes al contexto, las cuales han de extenderse hacia el diseño de materiales, actividades y metodología de trabajo en grupos de educación primaria, por parte de los alumnos de las IFD.

Una vez que llevan a cabo estas formas de trabajo, se genera un horizonte diferente, reflejado en el nivel de logros, y aunque es evidente que los resultados no siempre son iguales, la demostración de lo que se aprende es deber que se supedita no solo en el docente sino también en los alumnos; es un vínculo que debe mantenerse en la enseñanza y el aprendizaje.

Es importante destacar que el ejercicio docente en todos los niveles y desde cada momento tiene sus implicaciones, una de ellas se refiere a la actualización y habilitación, las cuales brindan herramientas necesarias a fin de desarrollar la enseñanza de manera eficaz y pertinente; con el transcurrir del tiempo se presentan cambios, reformas, información nueva, que deben estar al alcance del docente para conocerla, compartirla y aplicarla en su práctica.

Otro elemento esencial entre las implicaciones de llevar a la práctica un buen ejercicio docente es el dominio de contenidos de los cursos que imparten, pues son parte de la ruta formativa en el desarrollo de competencias en los estudiantes; también lo es para el propio docente, con miras a diseñar y seleccionar cuidadosamente materiales, actividades y estrategias de trabajo, cuya finalidad es lograr los propósitos del curso.

Asimismo es imprescindible que se promueva el diálogo con quienes se encuentran inmersos en el ámbito educativo, además de manejar con cautela y prudencia las situaciones que se presentan; “un diálogo constante con el otro, que lo predisponga a constantes revisiones, en

el sentido más humano de la expresión” (Freire, 1997, p. 85). Dialogar con compañeros colegas, incluso con aquellos alumnos que carecen de palabras, o con quienes presentan situaciones exitosas o problemáticas; en palabras de Morin (2015), practicar y enseñar una ética del diálogo.

Un aspecto que en definitiva es sumamente importante es el gusto o agrado por la docencia, ya que el perfil sería nulo o poco suficiente si esa conexión y disfrute en la enseñanza no existiese. Un maestro al que le agrada y le apasiona la enseñanza tiene amplias posibilidades de establecer buena relación no solamente entre el contenido y él, sino también con los alumnos. “La educación es un acto de amor y de valor, no teme al debate, al análisis de la realidad” (Freire, 1997, p. 92).

Lo anterior beneficia la empatía, otro elemento que debe permanecer implícito en el ejercicio docente, ya que es importante identificar y comprender situaciones que traen consigo alumnos y colegas, lo cual permite adecuar acciones y decisiones en este ámbito, incluso favorece en gran medida el ambiente de enseñanza y, de manera paralela, la relación entre alumno y docente.

Continuando con el análisis de las implicaciones del ejercicio docente, se encuentra el elemento axiológico, en el que se refleja la responsabilidad, el compromiso, la lealtad, además de la iniciativa y autonomía; se necesitan docentes que asuman sus responsabilidades y compromisos que los conduzcan a enseñar en concordancia con la realidad y el contexto; el apoyo, la orientación y el ambiente que genere el maestro para que los alumnos construyan, descubran, interactúen y continúen aprendiendo, se adhieren a la iniciativa y autonomía para la enseñanza en el aula.

Hay un punto clave que permite intercambiar experiencias, ideas y saberes con compañeros colegas, este es el trabajo colegiado; desde las academias o equipos de trabajo con metas e intereses comunes es posible generar una dinámica de apoyo y fortalecimiento, evitando el aislamiento que en muchos casos se confunde con egocentrismo laboral; a partir de uno de los principios fundamentales de la pedagogía de Freinet (Romero, 2016), debe haber una correspondencia escolar para el intercambio de ideas.

Las caras del prisma en la formación de investigadores

Aunado a los aspectos e implicaciones ya mencionadas, es vital mantener una consistencia entre lo que se enseña, lo que se evalúa, lo que se planea y lo que se diagnostica en un grupo; a esto le denomino *congruencia en la enseñanza*. Si bien se logran identificar necesidades en un grupo de alumnos, pero las actividades, materiales y estrategias no surgen de ello, o los indicadores e instrumentos de evaluación distan de los propósitos, entonces hay una gran discrepancia que obviamente obstaculiza el proceso formativo.

Ahora bien, innumerables implicaciones están inmersas en la docencia, sin supeditarse solo en las IFD, y a partir de ello, con miras a contribuir en la formación de los estudiantes, los docentes reconocen además retos y fortalezas, como elementos que los caracterizan en su ámbito de competencia, mismos que deben mejorarse y mantenerse respectivamente.

De acuerdo con los planteamientos de Perrenoud (2007), “es necesaria la articulación de la práctica con otros procesos de formación. Analizar situaciones diversas, favorece la exposición de necesidades que requieren atenderse a fin de lograr el desarrollo de competencias cada vez más especializadas” (p. 120).

Si se hace una pausa para reflexionar que “dictamos ideas. No cambiamos ideas. Dictamos clases. No debatimos o discutimos temas. Trabajamos sobre el educando. No trabajamos con él. Le imponemos un orden que él no comparte, a la cual solo se acomoda...” (Freire, 1997, p. 93), entonces es posible reconocer la necesidad de reconstruir y replantear la práctica docente como una manera de avanzar hacia la mejora continua.

Asimismo, importante es actuar ante cualquiera de las situaciones, sean favorables o no, porque la evolución y la crisis también son parte de una realidad existente y generada. “Varios nudos de la crisis de la educación se encuentran en las limitantes y debilidades que se presentan en la enseñanza a vivir” (Morin, 2015, p. 52), por ende, es importante saber vivir para contar con esa capacidad de enseñar a vivir.

Ahora bien, se ha hablado de algunas implicaciones que trae consigo llevar a cabo la enseñanza, el ejercicio o la práctica docente, mismas que se identifican como requerimientos, elementos necesarios, perfiles, entre otros, que favorezcan la enseñanza, principalmente desde las IFD. En este sentido, se destacan fortalezas y retos, desde la experiencia del maestro en el ejercicio y práctica docente, bajo las cuales es posible generar alternativas y tomar decisiones que conduzcan a formar una cultura académica con miras al mejoramiento permanente.

Es afortunado el hecho de que en las IFD, más allá del perfil o la experiencia, se tienen maestros con gran disposición para la transmisión de saberes, preocupados por que los alumnos aprendan y sean capaces de desempeñarse apropiadamente en el entorno de acción; docentes que se mantienen actualizados o buscan habilitarse para la enseñanza; gestionan espacios educativos con intención de que los estudiantes realicen sus prácticas docentes; generan ambientes y alternativas para promover el intercambio de experiencias desde distintas temáticas y perspectivas; participan en grupos de trabajo con metas y propósitos afines, con la intención de investigar y aportar en el campo de la enseñanza, en fin, solo por mencionar algunas cualidades.

En este espacio es importante además destacar el papel de los estudiantes para el desarrollo y fortalecimiento de competencias, pues aunque convergen en el espacio educativo y en los servicios que las IFD ofrecen, también están aquellos que divergen respecto al esfuerzo físico, intelectual, social, económico, para adherirse a la posibilidad de aprender para la docencia. Esto es solamente una sección de las distintas situaciones y condiciones de los alumnos, por lo que se retoma el papel del docente con atención a sus implicaciones, manteniendo sus fortalezas y atendiendo necesidades y retos, con el firme propósito de contribuir significativa y favorablemente en la formación de los jóvenes.

A partir de lo anterior, el reto por parte de los docentes, principalmente, es desarrollar y fortalecer la enseñanza con sus procesos y modalidades, en palabras de Morin (2015): sin temor al error o a lo ilusorio. En busca del sentido e interés propio, enseñar a conocer el conocimiento desde la reconstrucción; es necesario también generar

esto en los alumnos, en otras palabras, transmitir conocimientos, compartir experiencias, expresar desde diferentes maneras, y reflexionar respecto a sus acciones.

En una ocasión un docente se caracterizó de un personaje de la Revolución mexicana para trabajar contenidos alusivos a ese tema, con ello motivó a sus alumnos a representar hechos históricos bajo la caracterización de personajes, generando un ambiente agradable, de ejemplo, expresión y aprendizajes. Claro que esto solamente es uno de innumerables ejemplos y experiencias exitosas, en la motivación para la enseñanza y aprendizaje auténticos.

Otro de los retos reside en la influencia que ejerce la cultura en todas sus facetas, que paulatinamente se ha posicionado, también ha desplazado a otras culturas y tradiciones. Particularmente en la dinámica institucional de las IFD, donde se matriculan alumnos de diferentes comunidades, ciudades, de este y otros estados del país, es importante considerar no solamente el contexto de la IFD y el normativo, sino que, además, debe retomarse el contexto del que son originarios los estudiantes de estas escuelas, con la finalidad de integrar elementos educativos, estratégicos, situacionales, entre otros, que faciliten su comprensión y aplicación en contextos diferentes al institucional y al de origen.

No es poca cosa sostener que los alumnos necesitan afirmar sus historias por medio del uso de un lenguaje, un conjunto de prácticas y una asignatura que dignifiquen las construcciones y experiencias culturales que constituyen el tejido y la textura de su vida cotidiana [Giroux, 2003, p. 101].

Lograrlo requiere trabajo arduo, porque los tiempos casi siempre son limitados, y para conocer un poco más a los alumnos que se atiende no basta con un expediente, con una entrevista dirigida o estructurada, tampoco un estudio socioeconómico, es preciso estrechar canales de comunicación directamente entre docente-alumno, en atención a necesidades particulares y, de ser posible, personalizar la enseñanza.

El seguimiento a los retos que enfrentan los docentes de las IFD, aunque se menciona anteriormente como una de las implicaciones, se considera también un reto, debido a que se reitera la necesidad y

relevancia de favorecer la vinculación entre los diferentes cursos, con la práctica y la experiencia, a fin de posibilitar el desarrollo de productos en común, evitando la generación de tareas que llegan a caer en el exceso, o que los alumnos las elaboren solamente como protocolo de cumplimiento. Es necesario buscar la reflexión y análisis sobre la propia acción, sobre la situación, los objetivos, recursos, operaciones en marcha, “los resultados [...] la evolución [...] del sistema de acción. Además, preguntarse lo que pasa o va a pasar, lo que se puede hacer, lo que hay que hacer [...] qué orientaciones y qué precauciones hay que tomar, qué riesgos existen” (Perrenoud, 2007, p. 30).

Lo anterior, bajo el propósito de contar con elementos y herramientas favorables a esa vinculación, posteriormente, comprender y aplicarla en la realidad y contexto, permitiendo entonces una relación basada, además, en la teoría y la práctica.

Cabe destacar que desde las academias y el trabajo colegiado se ha hecho con esta visión, buscando contribuir con los cursos correspondientes al trayecto formativo de práctica profesional, o bien por trayectos formativos solamente, en los que se proponen y comparten productos parciales y finales, con intención de que a través de ellos los alumnos muestren sus alcances en el logro de competencias; se diseñan y comparten instrumentos e indicadores de evaluación, en busca de formalizar y unificar criterios para emitir una valoración con observaciones correspondientes al curso o cursos en los que se realizaron los productos; todo esto orientado a favorecer la enseñanza y los aprendizajes, de acuerdo con los planes y programas de estudios respectivos.

Aunado a lo anterior existe otro reto: el uso de la tecnología. Hoy en día se han hecho más evidentes las brechas digitales, y aunque las sesiones de clase virtuales y el desarrollo de actividades mediante el uso de varias herramientas no son de reciente creación, su implementación se incrementó dada la situación generada por la pandemia del SARS-CoV-2; ante ello ha sido necesario modificar y transformar prácticas y métodos de enseñanza, mismos que se han centrado en la sincronía o asincronía para el desarrollo de actividades, enseñanza híbrida, entre otros, con el fin de que los alumnos se mantengan activos desde un

punto de vista cognitivo y en los cuales se les pida que hagan y no solo que escuchen o vean (García, 2020).

Surge la necesidad de subrayar que tanto docentes como alumnos han enfrentado dificultades derivadas del poco o nulo dominio en el manejo de la tecnología y de las plataformas virtuales; seguramente esto se disminuye y se resuelve con la búsqueda de información en tutoriales, manuales informativos, participando en cursos y talleres de actualización, entre otros que les permitan conocer de las herramientas digitales para la enseñanza y el aprendizaje.

Sin embargo, existe otra realidad actual que implica un reto más en la educación: el acceso a la conectividad de manera constante de alumnos y docentes; pareciera que es un agujero negro para desarrollar más allá de los programas educativos las competencias de un perfil profesional, lo cual limita considerablemente el sustento en la formación de los futuros adultos (Morin, 2015).

Sabemos que hay condiciones y situaciones sumamente diversas, desde aquellos que cuentan con un equipo de cómputo y un teléfono inteligente por lo menos, además con servicio de Internet, hasta aquellos que solamente tienen acceso a telefonía celular para revisar trabajos, incluso para trabajar una clase, esto no tanto porque carezca de equipo de cómputo sino porque este es utilizado por varios miembros de la familia en la realización de tareas y actividades de la institución en la que estudian.

Por otra parte, hay situaciones que surgen principalmente en los alumnos al momento de integrarse a sesiones de clase virtuales, o bien desarrollar actividades, compartir tareas y productos solicitados por los profesores, ya que para lograrlo unos han de recurrir con familiares, amigos y conocidos con intención de hacer uso de la red o un equipo de cómputo; otros necesitan recorrer largas distancias hasta llegar a un área con señal de teléfono que les permita comunicarse y recibir mensajes e información por ese medio; algunos más, cada semana y cada quincena buscan la forma de adquirir tarjetas con cierta cantidad de tiempo para uso de la red, y otros se valen de las rentas mensuales por el uso de red en los celulares, en varios casos han presentado dificultades

para entrega de trabajos, argumentando insuficiencia o agotamiento del servicio. A pesar de esto, alumnos y maestros continúan en la línea de la enseñanza y del aprendizaje, sincrónica o asincrónicamente, a tiempo o no, sin dificultades o con ellas, en busca de una educación pertinente y persistente.

Ahora bien, es importante abordar un aspecto centrado en los maestros, para unos es fortaleza y para otros es un reto a superar: la autoridad en el aula. Debe tener como referente un modelo centrado en el fomento de la libertad y la dignidad, el sentido consciente de la crítica, la competencia y temporalidad. No es necesaria la demostración del poder o la fuerza; esto se refiere a una autoridad racional, en la que el maestro muestra sus competencias (Barba, 2009).

Una autoridad que no cae en excesos, es decir, ni demasiadas concesiones, tampoco opresiones. Regular situaciones con el uso de la autoridad requiere tiempo para tener un acercamiento con el grupo de alumnos, identificar situaciones que generan modificación de conductas, conocimiento de estrategias funcionales en aquellos con características particulares; evidentemente se requiere buen manejo y dominio del propio carácter para tomar decisiones y sus consecuencias. Por tanto, un docente que equilibre cada uno de estos aspectos tendrá amplias posibilidades de contar con autoridad favorable en el aula y en el ámbito educativo, condición necesaria para el aprendizaje.

Finalmente –lo cual no significa que se hayan agotado las situaciones que representan retos–, es la evaluación de procesos y alcances para la toma de decisiones un elemento relevante en la enseñanza y aprendizaje que permite a los docentes y alumnos identificar avances, comprobar aprendizajes, con un sentido formativo. Desde el punto de vista de Sadler (1989, citado en Shepard, 2006),

Es insuficiente que los maestros [...] den una retroalimentación respecto de si las respuestas son correctas o incorrectas. En vez de ello [...] es igualmente importante que la retroalimentación esté vinculada explícitamente a criterios claros de desempeño y que se proporcione a los estudiantes estrategias de mejoramiento [p. 19].

Las caras del prisma en la formación de investigadores

Se destaca la importancia de seleccionar tareas, actividades, productos e indicadores de evaluación de acuerdo con los propósitos y metas planteadas, desde los propios del programa hasta los que integran el plan de trabajo del profesor, en pro de tener elementos contundentes para la toma de decisiones y comunicación de resultados.

CONCLUSIONES

Las IFD tienen su curso, sus propias necesidades y situaciones institucionales, su organización de acuerdo con las normas y lineamientos, tienen su historia, su gente, espacios diversos; cuentan con una amplia gama de elementos y características particulares que las destacan como IFD; asimismo, en cada espacio y actor educativo emergen experiencias que conducen a aprender y fortalecer a la propia institución.

Las experiencias que se viven en estas instituciones han marcado en diferentes perspectivas a docentes y alumnos, de las cuales siempre hay aprendizaje que es posible demostrar, compartir y fortalecer si y solo si existe disposición y reconocimiento para el ámbito educativo desde el ejercicio docente. Por tanto, no puede concebirse aprendizaje si este no se demuestra, y tampoco si no hay una modificación en la conducta.

Las implicaciones y retos están presentes, desde conocer y dominar una estrategia de trabajo hasta la exploración o generación de nuevas, en atención a casos particulares; también se encuentra inmersa la reflexión de la propia práctica docente, la autoevaluación, entre varias características que, orientadas apropiadamente, favorecen procesos gestados en la enseñanza y evidenciados por el nivel de aprendizaje.

Culminando con este ensayo, cabe destacar que la realidad de las IFD requiere atención desde la generación de las políticas educativas, en la distribución y asignación de recursos y reconocimientos a partir de las condiciones de su planta laboral y matrícula escolar. Requieren también resignificar su esencia, comprender su misión y sostener su visión en pro de ejercer lo necesario para lograrlo. Qué decir de la organización y redefinición de funciones, espacios, políticas institucionales, y un aspecto muy importante, la identidad y esencia del docente, que han de preservarse como si fuesen un patrimonio educativo de cada

IFD; pareciera inalcanzable o fuera de contexto esta idea, pero son dos elementos más que han de rescatarse y preservarse en todas estas instituciones, y que seguramente con ello el resto de las implicaciones, retos e ideales de la práctica docente se verán reflejados paulatinamente a través de la mejora.

Asimismo es preciso renovar las instituciones educativas y al mismo tiempo dotar de una nueva profesionalidad a los profesores. Es aquí donde las cualidades de los docentes, en sus principales dimensiones culturales y éticas, adquieren todo su valor (Tenti, 2018), un aspecto que se adhiere a la búsqueda de la transformación y contribución favorables en la práctica y ejercicio docente.

REFERENCIAS

- Barba, J. (2009). Redefiniendo la autoridad en el aula. Posibilidades para una educación democrática. *Retos. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, (15), 41-44. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3457/345732280008>
- Freire, P. (1997). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI.
- García, L. (2020). Educación y uso de tecnologías en días de pandemia. *Ciencia UNAM-DGDC*. <http://ciencia.unam.mx/leer/1006/educacion-y-uso-de-tecnologias-en-dias-de-pandemia>
- Giroux, H. (2003). *Pedagogía y política de la esperanza. Teoría, cultura y enseñanza*. Amorrortu.
- Morin, E. (2015). *Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación*. Nueva Visión.
- Perrenoud, P. (2007). *Reflexionar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar* [colec. Crítica y Fundamentos]. Graó, Colofón.
- Romero, S. (2016). Aportaciones de la pedagogía Freinet a la educación en España. *Tendencias Pedagógicas*, 27, 231-250. <https://doi.org/10.15366/tp2016.27.010>
- Shepard, L. (2006). La evaluación en el aula. En *Educational Measurement* (trad. INEE). University of Colorado.
- Tenti, E. (2018). Viejas y nuevas formas de autoridad docente. *Todavía. Pensamiento y Cultura en América Latina*, (40). <http://www.revistatodavia.com.ar/todavia07/notas/tenti/txttenti.html>